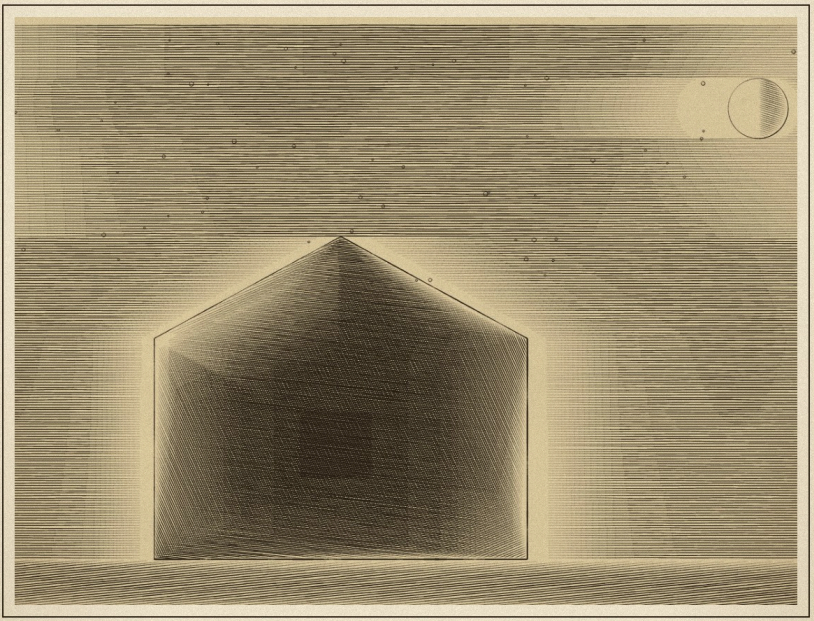
ARTE POÉTICA

Horacio



La lámpara encendida

MMXXVI

Arte poética

Horacio

La lámpara encendida

Edición digital de La lámpara encendida, 2026.

Texto de dominio público: traducción en verso de Tomás Tamayo de Vargas (siglo XVII), con la ortografía modernizada.

Portada y maquetación: La lámpara encendida.

Esta edición es gratuita. Puedes leerla, copiarla y compartirla libremente.

Escucha este libro completo, leído en voz baja para dormir, en nuestro canal de YouTube «La lámpara encendida».

Índice

Arte poética

Arte poética

Si quisiese un pintor en la cabeza que está pintando de una hermosa dama hacer el cuello de caballo y crines, el cuerpo de ave con diversas plumas de infinitas colores variado, y que del lo postrero rematase en una cola de ligero pece, ¿podríades tener la risa acaso los amigos que a verla habéis venido?

Creed, Pisones, que la poesía será muy semejante a estas pinturas si en ella se fingieren vanos sueños, como de algún enfermo de modorra cuya cabeza y pies no correspondan con toda la figura y proporciones.

Verdad es que pintores y poetas tienen para fingir una licencia (bien lo sabemos, y el perdón pedimos, y otras veces también solemos darle), mas no tampoco en tanto desvarío que se atrevan juntar lo fiero y manso, las aves y serpientes, y a los tigres paciendo con los tiernos corderillos.

Porque hay algunos que en principios graves y en materias de cosas levantadas que profesan, ingieren un remiendo de algún paño de púrpura finísima que se descubra mucho y resplandezca, como si en un discurso heroico y grave os detenéis en el pintar menudo del bosque y ara de la casta Diosa y el agua que apresura su corrida por los varios e inciertos arroyuelos de frescos prados y de verdes valles, o el río Rhin, o el arco de las nubes;

y aunque por dicha no hay lugar, tú sabes dibujar un ciprés, si por ventura el que a nado escapó de la tormenta te manda que le pintes su peligro en una tabla dándote dineros para colgarla en devoción al templo.

Si comenzó a labrarse un grande cántaro con el ligero curso de la rueda, ¿por qué sacaste un vaso tan pequeño?

Al fin lo que escribieres sea sencillo y entre sí muy conforme, igual en todo.

La mayor parte de los que escribimos versos, ilustre padre y mozos dignos de haber nacido suyos, nos engaña la sombra y apariencia de lo bueno y huyendo de un extremo en otro damos.

Trabajo por ser breve, y soy escuro:

al que busca las cosas muy sabrosas le falta en el decir el alma y nervios;

y el que las levantadas y sublimes hinchado sale por la mayor parte.

Rastrea por el suelo el muy cobarde y temeroso de cualquier tormenta.

El que de variar alguna cosa emprende con un término que espanta, pinta el delfín en deleitoso prado y el puerco jabalí en el mar furioso, y así cae en la culpa huyendo della porque le falta el arte y la prudencia.

El escultor que vive a lo postrero del barrio que de Emilio tomó el nombre sabrá muy bien en una bella estatua labrar de bronce los menudos pelos y las uñas y dedos. Desdichado suceso y fin de tan curiosa obra por no saberla fabricar entera.

Yo cierto no quisiera ser aqueste si alguna cosa componer quisiera más que tener una nariz muy con negros ojos y cabellos negros.

Tomad los que escrebís materia propia de vuestro ingenio, y carga a vuestros hombros igual, y pensaréis en muchos ratos lo que podrán llevar, y qué rehusan.

Porque al que bien escoge lo que dice ni faltará al decir gran elocuencia ni en la disposición el orden claro.

Cuya mayor virtud y hermosura será, que aunque parezca necesario decir alguna cosa de la historia de que vamos hablando, la callemos sabiéndola guardar para otro tiempo que sea conveniente y a propósito donde elegante relación la cuente.

Será diestro el que escribe doctos versos en escoger y desechar las cosas con ingenio maduro y buen juicio, y cauto, y aun cobarde en las palabras que no fueren usadas o son raras, con mucha cuenta en las que compusiere.

Y hará muy bien si las que son comunes las da por nuevas con lo que juntare.

Y si es por ventura necesario mostrar algunas hasta aquí encubiertas con ciertas señas y con nuevo indicio, licencia se dará al que la tomare con modestia, y harán fe las palabras sacadas de la fuente de los Griegos poco turbada.

Que razón hay mucha para darse a Virgilio, y darse a Varo lo que Cecilio y Plauto hacer pudieron;

¿por qué he de ser en esto yo envidiado, si puedo por mi parte adquirir algo habiendo enriquecido nuestra lengua, de Catón y de Enio la elocuencia dando a las cosas nuevas nombres nuevos?

Lícito ha sido siempre y debe serlo fingir nuevos vocablos, señalados con cierta nota porque se conozcan.

Como las selvas y los bosques mudan sus hojas, y cada año se renuevan cayendo las primeras por el suelo, así se acaba del lenguaje el siglo antiguo, y vive como los floridos mancebos el que agora se compone.

Debemos a la muerte nuestras cosas;

y aun a nosotros mismos le debemos.

O Neptuno en las tierras admitido combata las armadas de los reyes con fríos cierzos y con olas bravas:

o la estéril laguna (que antes era sujeta a remos) se haya endurecido, y sienta del arado el duro golpe con que sustenta la ciudad vecina, o mude el río su corriente antigua enseñado a tomar mejor camino;

perece lo mortal cuanto hay criado y acabaránse los ilustres hechos.

Y así tampoco puede durar viva la gracia y el honor de los vocablos.

Muchos renacerán, que ya murieron, y cairán los que agora son preciados si lo quisiere el uso que es quien tiene el mando y regla de lo que se hablare.

Homero nos mostró con cuáles versos debían escrebirse las hazañas de los reyes y grandes capitanes.

Al principio las quejas y los llantos se cantaban con versos desiguales, después también con ellos publicaron las buenas nuevas de felices casos y de sucesos que les dieron gusto.

Mas cuál fuese el autor de los pequeños elegiacos versos, hay gran duda y contienda entre todos los gramáticos, sin que aún agora el pleito esté juzgado.

Armó la rabia a Arquíloco con iambos, que propios suyos se llamaron siempre porque adornó sus pies humilde soco, y las piernas dorados borceguíes, estilo propio para lo que vemos tratarse entre nosotros comúnmente.

Unos hablando y otros respondiendo vence éste el popular común ruido y es para los negocios a propósito.

Precepto dieron las sagradas musas que al son de la vihuela se cantasen las alabanzas de los altos dioses, de sus hijos y de héroes soberanos, el vencedor en luchas más famoso, y el primero que a la señal tocase con ligero caballo en la carrera;

cuidados amorosos de mancebos, y los efectos de los vinos libres.

Pero si yo no puedo aquestas reglas guardar ni lo propuesto de las veces ni darles sus colores a las obras, ¿para qué me saludan por poeta?

¿Y por qué quiero más desvergonzado ignorar neciamente que aprenderlo?

Las cosas que son propias de comedia no sufren que las cuenten versos trágicos.

Y se indigna la cena de Tiestes si con vulgares y comunes versos y propios de comedia se refieren.

Guárdese en todo su lugar decente, y cada cosa tenga el que le toca.

Aunque es verdad que alguna vez sucede que se levante en algo la comedia y que el airado Cremes con hinchada boca litigue y riña a sus criados.

Y el trágico también se duele a veces y llora con afectos muy humildes.

No basta que el poema hermoso sea, ha de ser dulce y tenga tanta fuerza, que del oyente el ánimo arrebate y le lleve a la parte que quisiere, que como ríe, cuando ríen otros, así a los que ve llorar les muestra humano el rostro, y aun los ojos tiernos.

Si quieres que yo llore, tú primero has de llorar y dar de dolor muestras.

Entonces tus desgracias e infortunios me moverán, oh Télefo y Peleo, mas si recitas mal lo que te toca podré reírme, y aun dormir a ratos.

Es bien que quien contare cosas tristes nos muestre el rostro con tristeza, airado el que sale al teatro amenazando, risueño el que tratare alegres cosas, y severo el que graves de importancia.

Que la Naturaleza allá en lo oculto nos forma y nos compone a toda suerte de las fortunas que fingir queremos.

Impélenos a ira algunas veces, otras el rostro nos arrasa al suelo cuando con ansia y con dolor nos mueve;

después toma la lengua por intérprete, del ánimo publica el movimiento, y lo que más oculto dentro encierra.

Que es cierto que si no conforma el dicho con el estado que se representa, los nobles y plebeyos, grandes, chicos, no podrán detener una gran risa.

Hay mucha diferencia cuando Davo hablare, o si su amo sale en público, o el viejo anciano, o el mancebo verde, o la matrona grave, o diligente ama, o el mercadante forastero, o el que labra un cortijo pequeñuelo o el de Coicos, de Argo, Asiria, o Tebas.

Si escribieres de Aquiles las hazañas o le quieres sacar en el teatro, sigue la fama, o lo que conviniere a tal persona y a varón tan raro.

Píntale sin pereza, y muy airado, inexorable, osado, acedo y duro:

no consienta que leyes ni derecho le fuercen, ni hayan sido para él puestas, y no haya cosa en las gloriosas armas que así no lo atribuya. Sea Medea feroz, y no le aplaque el llanto a Ino:

perjuro Ixión, y vagabunda la hermosa Io, Orestes melancólico.

Mas si quieres mostrar en el tablado alguna cosa de que no hay noticia y formarnos un nuevo personaje, guardarás una traza y una

regla desde el principio al cabo, sin que falte de lo que comenzaste el fin que dieres.

Es más dificultoso hablar al propio e introducir las cosas que sabemos que las que son ajenas o son raras;

y así tú debes con mayor cuidado trabajar más en los latinos versos y en las cosas que en ellos se escribieren, que lo que nunca oímos o ignoramos.

Los sujetos por otros ya tratados vuestros propios haréis huyendo mucho de componer hinchados los períodos, y unos discursos largos muy cansados traduciendo a la letra los autores.

Que no has de ser en esto fiel intérprete ni estrecharte con términos tan cortos, estando siempre al imitar atado, que no puedas un paso adelantarte sin gran vergüenza o sin pasar la raya que con tanto rigor te señalaste.

Tampoco empezaréis tan arrogante como el poeta Cíclico en el tiempo pasado, que comienza el primer verso:

Canto de Príamo la fortuna y guerras.

¿Con qué responderá a promesa tanta?

¿y qué satisfará a hinchazón tan grande?

Paren los montes suspendiendo el mundo y nace un ratoncillo para risa.

Cuánto mejor aquel autor divino (que en todo lo que intenta acierta tanto).

sus versos comenzó y más cuerdamente:

Dime Musa el varón que peregrino diversas gentes vio, varias ciudades, las costumbres de todos conociendo;

después que la soberbia y rica Troya fue presa de los Griegos valerosos.

No quiere sacar éste el humo espeso del resplandor, sino una luz muy clara para poder mejor después cantarnos bellas resplandecientes poesías, con milagros que espanten y deleiten:

Scilas, Caribdes, Cíclopes, Antifos.

Ni comienza la vuelta de Diomedes desde la muerte acerba de Meleagro, ni la guerra famosa y lamentable troyana de los dos huevos de Leda.

Procurando llevar al fin las cosas y que el suceso brevemente vean, arrebata el oyente a que conozca las que en el medio escribe como claras dejando algunas en que desconfía que pueden ser con gusto y bien traídas, y finge en su lugar las que lo fueren mezclando aquestas con las verdaderas de manera que el fin con el principio ni con los dos el medio no discrepe.

Si queréis os declare qué deseo y qué desea el pueblo, oídme atentos, pues gustare'ys que os oigan las comedias desde que se cubriere con los lienzos la escena, hasta que el Plaudite se diga.

Notaréis con cuidado las costumbres propias de la edad de cada uno, dando el decoro y ser más conviniente a la naturaleza y a los años que andan en continuo movimiento.

Del niño que supiere hablar ya claro y señala el pie firme andando suelto es su ansia jugar con sus iguales, airarse y aplacarse en un instante, mudando condición cada momento.

El mozo desbarbado que está libre ya de la odiosa guarda de su ayo de perros y caballos se deleita, y de la fresca hierba en verdes prados hecho de cera para dar en vicios, áspero a los que bien le aconsejaren, tardo en dar la cuenta en lo que importa, pródigo del di-

nero, y cudicioso de todo cuanto ve, arrogante, vano, y fácil en dejar lo que amó mucho.

El ánimo y edad de los varones (trocando los deseos y ejercicios).

buscan las amistades y riquezas y en adquirir honores se desvelan;

huyen de cometer alguna cosa que les pueda pesar de haberla hecho, o trabajen después por remediarla.

Al viejo inconvinientes cercan muchos, o porque busca y no osa miserable tocar lo que adquirió y teme usarlo, o porque cuantas cosas hay que trate hace con frialdad y sobresalto.

Dilatador y largo de esperanzas, de sólo lo futuro deseoso, al bien presente perezoso y tardo, difícil, gruñidor, y dondequiera celebrador del tiempo ya pasado de su niñez, censor, severo y áspero castigador de todos los menores.

Muchas comodidades traen consigo los años que suceden, muchas quitan los que se van, y así conviene mucho que la persona a viejo conviniente no se dé a mozo, ni la de mancebo a niño, y siempre haya grande cuenta con que las circunstancias se conformen con las personas y con las edades.

O se muestran en público las cosas o como sucedieron se refieren, y con más flojedad incita el ánimo lo que por las orejas se le envía que lo que está subjeto a la censura de los ojos fieles, y que el mismo que está mirando toca con las manos.

Mas no por esto lo que fuere propio para hacerse allá dentro saldrá fuera, y quitarás delante de los ojos muchas cosas que cuente la elocuencia después como presentes en los nuncios.

La indignada Medea en el teatro no despedace sus hijuelos tiernos, ni en la olla el malvado Atreo cueza humana carne a vista de los hombres.

Ni Progne se convierta en ave, o Cadmo en serpiente, porque lo que me muestras así a la vista, incrédulo aborrezco.

Cinco actos tendrá cualquiera fábula, y ni pase de allí, ni menor sea, si queréis que con gusto se demande, y con gusto también después se deje.

No representen dioses, si no hubiere dudas que solos puedan deshacerlas.

Si salieren a hablar cuatro personas hable poco la cuarta. El coro tenga del autor el cuidado y la defensa de las acciones cuerdas varoniles, sin que el medio de los actos mezcle lo que con el propósito no venga.

Él favorezca siempre a los más buenos y dé consejo a quien se muestra amigo, corrija a los airados, ame y quiera a los que en el pecar temor mostraren.

Alabe los manjares moderados de las cortas comidas y templadas;

la virtud saludable de justicia, las leyes y la paz con que las puertas se nos abren a vida deleitosa;

disculpe los errores, y a Dios ruegue que dé buena fortuna al miserable, y del todo la quite al que es soberbio.

La flauta antiguamente de otro modo era que agora, y no estaba juntada con metal, ni imitaba las trompetas;

antes era suave y muy sencilla, útil para servir en dulces coros, con pocos agujeros respiraba y aún no sabían el espeso asiento de la gente apiñada hinchir con soplo áspero y poco grato a los oído.

Después que el fuerte vencedor los campos a extender comenzó, y el ancho muro a ceñir la ciudad más populosa, y al dios que sólo estaba diputado a la custodia fiel de cada uno, aplacaron con más larga licencia del vino sin medida y sin castigo;

también la libertad acrecentaron en todo a los cantares y a los versos.

¿Qué podía entender el ignorante sin ejercicio bueno o disciplina, o el labrador mezclado con el noble, o el distraído junto al más honesto?

Añadió luego el menestril al arte del tiempo antiguo el movimiento nuevo y la desenvoltura: intruduciendo su vestidura larga en el tablado, discurriendo por todo inquieto y libre.

Así también a las vihuelas y harpas se les acrecentaron voces graves.

Levantó la elocuencia despeñada con insolencias el lenguaje antiguo y el modo de decir con gala y lustre, que pareciese en todo e imitase de Febo los oráculos dudosos:

y la consulta de los casos graves sagaz en las materias provechosas no discrepó tan solamente un punto de aquel común furor de las Sibilas con que las suertes dan y profetizan en el templo de Delfos celebrado.

El que por premio de un cabrón vilísimo contendió componiendo versos trágicos desnudó también luego a los salvajes sátiros y tentó, severo y áspero, guardando gravedad, agudas burlas, porque le pareció que los oyentes se habían de alegrar con pasatiempos de agudezas y gratas novedades, habiendo dado fin a los divinos oficios, y al banquete, y la bebida, y sin obligación de ley alguna.

Pero con tal moderación conviene celebremos los sátiros mordaces y las veras en burlas convirtamos, que no cualquiera dios que sale acaso ni cualquiera varón antiguo héroe que va vestido de brocado y púrpura se pase de repente a las tabernas, y con lenguaje vil se burle y ría, ni (huyendo tampoco de bajezas).

quiera subirse allá sobre las nubes procurando cazar el aire vano.

Es tan indigno de tragedia grave decir a cada paso humildes versos o livianos, graciosos y que piquen, como si una matrona el sacrificio que viene a hacer danzando celebrase y usase de livianos movimientos.

Pero yo no por eso quiero o amo, Pisones, si escribiese aquestas cosas satíricas, los nombres sólo hinchados y las palabras sin ornato y arte.

Ni tampoco pondré tanto cuidado en apartarme del estilo trágico que no haga ninguna diferencia de cuando hablare Davo o la atrevida Pitias, que con embustes un talento sacó de Simo habiéndole engañado;

o el ayo y fiel criado del dios Baco, Sileno de su alumno favorido.

Háganse de los sátiros los dichos de las cosas que todos ya conocen, de manera que espere cada uno se diga aquí lo que otros han ya dicho.

Pero si al imitar trabaja y suda y dijere lo mismo que halla escrito, a buen seguro que trabaje en vano si no hace suyo lo que el otro dice.

Que de tanta importancia es el concierto y el orden claro, la elocuencia y arte, y aun con esto a las cosas muy vulgares se acreciente de honor una gran parte.

Guardaránse los faunos por mi voto (los que traer fingimos de las selvas):

no parezcan nacidos en las calles o en las plazas criados, ni con blandos y dulces versos se introduzga que hablan, o a cada paso digan desvergüenzas, con que se ofenden los patricios graves, los caballeros y los hombres ricos.

Una sílaba larga y otra breve compone el pie a que llamaron iambo por ser tan presuroso, donde el nombre se acrecentó a los trí-

metros, que dicen iámbicos por el iambo, como quiera que seis veces los puntos señalase desde el principio al fin igual; mas luego se mudó aquesta regla, de manera que porque un poco más tardío y grave viniese a las orejas el sonido, recibió al espondeo estable y sólido en el derecho antiguo de sus padres:

provechoso y paciente, aunque de modo que no deje el lugar segundo y cuarto de aquesta compañía de los iambos.

Éste se ve muy raro en los antiguos de Accio y Enio trímetros famosos.

Es cierto que los versos muy pesados que en las más de las fábulas se escriben, o hechos muy deprisa y sin cuidado, (a quien del arte propia la ignorancia apremia con un torpe y vil delito).

de todos comúnmente se aborrecen.

Mas no cualquier juez descubre el verso que sin medida o sin sonido oyere.

Y un indigno perdón a los poetas romanos veo darse. Mas ¿por esto escribiré sin orden ni concierto, usando en todo de licencia larga?

¿O pensaré seguro que han de verse mis pecados en público y callarse, y estando yo entre mí muy satisfecho con la esperanza del perdón que aguardo tendré a todos por ciegos e ignorantes?

Al fin si sólo busco la disculpa la culpa sólo excusaré, mas nunca mereceré la deseada loa.

Vosotros si tomardes mi consejo a las manos trairéis la noche y día los traslados de libros de los griegos.

Aunque nuestros antiguos visagüelos los números de Plauto y sus donaires con demasía y con pasión loaron lo uno y otro, y bien pacientemente por no decir con necedad grosera.

Mejor juzgar podemos yo y vosotros la diferencia que hay entre los dichos cortesanos y agudos, o vilísimos de los truhanes más desvergonzados;

también con el oído y con la mano el compás llevaremos de los metros.

Dícese que fue Tespis el primero que trujo con sus carros el estilo de las trágicas musas nunca vistas, untándose con heces y con moras las caras los antiguos recitantes.

Sucedió después de éste el que la máscara inventó, y el autor de las honestas ropas, que fue el ingenioso Esquilo, que también comenzó modestamente adornar con tapices el tablado, y enseñó que se hablase en grave modo y que resplandeciesen los coturnos.

Sucedió a éstos la comedia antigua no sin gran loa. Mas cayó en el vicio de murmurar, la libertad sobrada, y cobró tanta fuerza, que fue justo se refrenase con severas leyes:

observáronse aquestas, calló el coro quitándole el derecho que tenía de engañar con injurias y torpezas.

Nada sin intentar nuestros poetas dejaron y alabanza no pequeña merecieron dejando las pisadas de los Antiguos Griegos, pretendiendo celebrar las hazañas de su patria los que enseñaron las pretextas fábulas y las togatas.

Ni el toscano estilo fuera menor que sus gloriosas armas y el valor que mostraron siempre en todo, si no ofendiera el áspero trabajo del limar, y el espacio en componerle a cualquiera de todos los poetas.

Mas vosotros, oh sangre de Pompileo, reprehended los versos que estuvieren sin borrón o sin raya a cada paso, o no haya muchos días que se escriben, o para que saliesen más perfectos no han sido por diez veces castigados y pulidos en todo hasta la uña.

Demócrito creyó que nuestro ingenio era más venturoso que no el arte mísera y trabajosa, desterrando con esto de la fuente de Castalia a los poetas que mostraren seso, juzgando fuesen tales sólo aquellos a quienes le faltase: con que muchos (por parecer más ásperos y fieros).

ni se cortan la barba ni las uñas, buscan para vivir lugares solos, huyen los baños y cualquier limpieza.

Piensan que tienen de poeta el precio y el verdadero nombre si rehusan entregar la cabeza ya incurable al barbero Licinio, que la purgue con tres dracmas de eléboro Anticírico.

Oh qué necio soy yo, y cuán diferente, que purgo con cuidado a los veranos la cólera que aquestos tanto guardan;

la cual si yo guardase ningún otro mejores versos componer podría;

mas no es aquesto de tener en tanto que por eso me mate y vuelva loco.

¿Qué me va a mí? Seré como la piedra de aguzar, que al acero más rebelde agudo vuelve, sin que pueda ella cortar jamás. Tendré el cuidado y cargo yo de enseñar (sin que componga nada).

cómo se alcanzarán estas riquezas para lustre y decoro del poema, y qué alimenta al buen poeta y cría;

qué es lo que bien le está, y lo que no cuadra:

cuál será lo que acierta, y en qué yerra.

De escrebir bien la fuente y el principio es el saber y ciencia de las cosas, las cuales mostrarán muy bien los libros de Sócrates tan llenos de doctrina, porque a los pensamientos bien dispuestos se siguen las palabras no forzadas.

El que aprendió lo que a la patria debe y qué por los amigos ha de hacerse;

con qué modo de amor se ame al hermano y con cuál deba amarse al padre o huésped;

cuál es el propio cargo del patricio, y del famoso capitán que envían a la guerra que esperan peligrosa:

éste por cierto solo es el que sabe dar lo que le convenga a cada uno y fingir como vivas las personas.

Al que quisiere imitador ser docto yo le persuadiré que con cuidado mire bien el retrato de la vida de que pueda sacar costumbres buenas;

esto sabido le será muy fácil dar las palabras que más propias sean y que más verdaderas parecieren.

Algunas veces vemos que un poema ilustre con donaires, bien limado con decoro y cordura, sin mucha arte deleita más al pueblo y le detiene que los versos muy pobres de sentencias y unas burlas que cantan sin que enseñen.

Dio la Musa a los Griegos el ingenio y el bien hablar con el rodado estilo, cudiciosos y avaros solamente del deseo de honra y alabanza.

Mas los Romanos con diverso intento y con prolijas causas y razones, enseñan sus muchachos a que sepan repartir en cien partes la hacienda a que llamaron Ase. Diga el hijo .

de Albino, si se quita del quincunce una onza, ¿qué vale lo que queda?

Bien pudieras habérnoslo ya dicho: un tríente. Ah, guardar podrías de hoy más tu hacienda y libre administrarla, y si al quincunce añades una onza ¿qué será? La mitad, que llaman semis.

Si vemos esto, y que la vil carcoma y el ansia cuidadosa del dinero los ánimos ocupa de la cuna, ¿podremos esperar que se hagan versos, que merezcan se escriban en las pieles barnizadas, con cedro, y que se guarden con la dureza del ciprés bruñido?

O quieren deleitar o aprovecharnos los poetas, a quieren juntamente decirnos cosas de alegría y gusto o las más provechosas a la vida.

En todo lo que enseñes serás breve, para que tomen presto lo que dices los ánimos que aprenden con presteza y fielmente lo guarden y conserven.

Que todo lo que sobra rinden luego los estómagos flacos y repletos.

Lo que fingieres para deleitarnos de la verdad esté continuo al lado, y no quiera la fábula se crea cualquiera cosa que se le antojare.

Ni tampoco nos muestre que de Lamia después de haber despedazado el niño y comido a bocados saquen vivo del vientre de la sangre humana hambriento.

Es cierto que las clases de los viejos nunca quieren oír de buena gana los que no son preceptos de la vida.

Y los mozos también pasan corriendo por las graves y austeras poesías:

y así aquél llevó el premio y alabanza que con lo útil lo sabroso mezcla enseñando al que lee y deleitando juntamente, con arte y con ingenio.

Éste es el libro que dará ganancia a los libreros Sosios que le venden, éste pasará el mar, y al conocido nombre de su autor la corta vida extenderá por largo eterno siglo.

Bien es verdad que algunas faltas vemos que es razón desculparlas con buen celo porque no todas veces dan las cuerdas el sonido, que quiere dé la mano y el ingenio del músico que tañe.

Y otras muchas también que deseamos nos muestre el grave, suena agudo el tono.

Ni siempre da en el blanco la saeta donde la diestra mano la apuntare, y así en los versos que en la mayor parte están compuestos con destreza y gala, los pequeños lunares no me ofenden, que pudieron causar la negligencia o la naturaleza poco cauta.

Pues ¿qué será si el escritor de libros (aunque le enmienden siempre lo que yerra).

cae en un mesmo error continuamente?

¿Podrá ser por ventura perdonado?

Y el músico que siempre disonante toca una cuerda, sin haber enmienda - ¿podrá por dicha sin enfado oírse?

De la misma manera el que los versos - yerra una vez y otra es insufrible, y a Quérilo. se hace semejante, del cual si acierta tres o cuatro veces me maravillo no sin mucha risa, y yo mismo colérico me indigno cuando veo que duerme el gran Homero.

Aunque es verdad que en un tan largo libro se puede sufrir algo el sueño breve.

Parezca la poesía a la pintura, la cual se mira alguna vez de cerca para que se descubra su lindeza, y así más te contente y más la goces;

otras veces también ha de mirarse desde más lexos para que te agrade:

una quiere ser vista allá en lo escuro;

y otra que resplandezca la luz clara cuando no teme el áspero juicio y limitado del censor severo.

Ésta agradó una vez, y agrada ciento, y otras mil que se vea agrada siempre.

Oh mancebo prudente, de los mozos hermanos el mayor, aunque tu padre te haya enseñado en toda sciencia y artes y por ti solo sepas lo que basta, escucha con cuidado esta palabra, y tenía de continuo en la memoria.

El medio es tolerable en muchas cosas y el que éste alcanza suele ser loado.

El que aclara las dudas del derecho, (jureconsulto llaman los antiguos).

y el que trata las causas y los pleitos que de orador es el oficio propio, si es un poco mediano estará lejos de la excelencia del agudo Mésala y tampoco sabrá tan doctamente hablar en todo cual Causelio Aulo, mas también con aquesto son preciados y se estiman en mucho y se celebran:

pero que los poetas sean medianos, ni lo pueden hacer los altos dioses, ni el previlegio de los hombres graves, ni columnas antiguas, ni el linaje, porque como la arpa destemplada o cualquier instrumento que se tañe entre las mesas del banquete alegre, o el ungüento que tiene olor no bueno, o el pimiento con sardo y miel mezclado ofenden gravemente las narices y los buenos oído, porque pudo ser la comida buena sin aquesto;

así la poesía que fue sólo para ayudar los ánimos ilustres y con grato deleite mejorarlos, si un poco se apartare de lo sumo que en lo más hondo le será forzoso y si en todo no fuere muy perfecta, por fuerza ha de ser vil y despreciada porque no puede haber en esto medio.

El que no tiene de las armas uso detiénese en el campo de jugarlas no saliendo a las justas y torneos, y el que no es jugador de la pelota

ni de la fuerte barra ni de trucos estáse ocioso dentro de su casa, por no dar ocasión que los corrillos apiñados de gente que le miran o los que a ver jugar se hayan juntado con mucha mofa burlen del y rían;

y el que nunca jamás supo hacer versos ni aprendió el arte de saber formarlos osa fingirnos versos cada paso.

Mas ¿por qué no?, pues es ingenio libre y tiene de comer en abundancia, y se escapó de deudas y de trampas.

Pero con todo aquesto, tú no quieras decir ni hacer lo que Minerva huye, o, por hablar mejor, tu entendimiento:

bien sé que sientes esto, y que fue siempre tu parecer al mío muy conforme.

Mas si otro tiempo hubieres algo escrito, entrégalo al juicio y la censura de las orejas doctas del gran Meció y de tu padre, y de las mías, si quieres, y esté nueve años escondido en casa puestos los pergaminos en las cajas, porque es muy bien que tengas tú licencia de enmendar lo que no hayas publicado, que la voz que salió una vez en público no puede recogerse ni negarse.

A los silvestres y salvajes hombres que con las muertes fieras se criaban y mantenían de viandas sucias apartó (con espanto) de este vicio el sacro Orfeo, verdadero intérprete de los secretos de los altos dioses y mereció por esto se dijese que domó y amansó los fieros tigres y leones rampantes carniceros.

También el grande Anfión, que el castillo fundó primero en la soberbia Tebas, se dice que movió las grandes piedras para aquel edificio con su canto y con el son de su laúd sonoro, y que con blando halago las llevaba al lugar do quería se pusiesen.

Fueron preceptos del saber antiguo aquestos y otros que se les parecen como apartar lo que a cada uno toca más en particular y lo que

es propio del público, y lo que es seglar profano de lo sagrado y culto de los dioses;

prohibir no se junten torpemente los hombres sin concierto ni medida dándoles su derecho a los casados;

fundar lugares y esculpir las leyes en tablas do se vean y conserven.

De esta manera vino a ser honrado el nombre de poetas y sus versos.

Después destos el grande insigne Homero y el famoso Tirteo a las batallas los ánimos movieron varoniles con el deseo dé alabanza y gloria y con la fuerza de sus versos graves.

Echábanse las suertes con los versos y con versos mostraban el camino seguro, y con los versos bien compuestos el favor de los reyes se buscaba.

Con ellos se inventaron tantos juegos y con ellos el fin de los trabajos.

Por aquesto verás cuán poco debes tener vergüenza de seguir la Musa poderosa en tocar la dulce cítara ni al dios Apolo diestro en dulce canto.

En todos tiempos hubo gran contienda si salían mejores los poemas hechos por natural divino ingenio o guardando del arte los preceptos.

Yo digo que no entiendo que aproveche sin abundante vena el arte sola ni el buen ingenio de preceptos falto, porque de aquestas la una y otra cosa pide el ayuda de la una y otra, y entre sí se conjuran como amigas.

El mancebo que estudia con cuidado llegar a la señal de su carrera y ganar della el deseado premio muchas cosas sufrió, padeció

mucho, mucho sudó, y aun pasó mucho frío y se abstuvo del vino y de mujeres.

El músico de flauta cuando tañe en los Píticos juegos, ya ha aprendido y temió muchas veces al maestro.

Agora basta que cualquiera diga: yo hago milagrosas poesías, el que a la postre quede sea sarnoso, que es para mí afrentoso ser postrero y confesar con puro y sano ingenio que ignoro lo que nunca saber quise.

Agora el que es poeta a la ganancia llama al adulador y lisonjero como el que es pregonero en almoneda a los que quiere lleguen a comprarla.

Y hace muy bien pues tiene tal riqueza en heredades y dinero a cambio.

Pero cierto el que sólo busca cómo esté bien sazonada la comida y el tocino sin sal y todo a punto maravillarme he yo si sabe o quiere fiar al pobre o defender su causa o librarle de trampas, o escaparle si está enlazado entre los negros pleitos:

o conocer al hombre verdadero y del que es mentiroso destinguirle, o saber estimar el buen amigo estando él ya de bienes abundante.

Tú a lo menos, o alguno te haya dado cosa de estima, o tú la diste a otro, nunca los llames a juzgar tus versos cuando están muy alegres y gustosos que es cierto que este tal al mismo punto dirá a voces: ¡muy bien!, ¡hermoso!, ¡lindo!;

Pondráse al recitar muy amarillo, y mudará semblante a cada paso y aun de puro contento de los ojos amigos distilar hará el rocío, danzará, y con el pie batirá el suelo.

Como las que se alquilan para entierros hacen y dicen con dolor más grande lo que viene mejor a su propósito, que los que sienten con verdad y lloran, así el adulador mejor se mueve y da de sentimiento más indicios que el que de corazón y verdad loa.

Dícese que los reyes acostumbran cuando quieren probar al que desean poner en su amistad y su privanza con muchos vasos de suaves vinos brindarle muchas veces por si acaso les sacaren del pecho algún secreto que confiaron dellos, y si a dicha les sale, así dejarles por indignos.

Tú también cuando hicieres un poema no le muestres a aquellos que encubiertos están con la figura de raposas.

Da tus versos a quien sabrá mirarlos con ánimo sencillo y corregirlos, como si recitases a Quintilio alguna cosa de las que compones, que dirá luego: «amigo, enmendad esto y aquello», y si dijeses:

«ya he probado dos y tres veces y no hallo cosa que pueda estar mejor en lugar de eso», te pediría lo borrases todo y volvieses al torno el mal pulido y mal torneado o no acabado verso, y si quisieses defender la falta que te decía antes que enmendarla, no hablaría jamás otra palabra ni tomaría en vano más trabajo, y te diría: que tú amases solo y sin conpetidor tus mismas cosas.

El buen varón y que es prudente y sabio reprehende los versos que no tienen más que el sonido sin sentencias ni arte, y también culpará los que son duros.

Y a los que estén sin lustre y policía dará una raya con la pluma negra.

Cercenará también los ornamentos que fueren muy floridos y afectados.

Y forzará se diga claramente lo que es dificultoso o muy escuro.

Los dichos tachará que son dudosos y apuntará lo que conviene mude.

Haráse un Aristarco muy severo y no dirá como otros: «¿Por qué quiero ofender a mi amigo en pocas cosas y niñerías de donaire y burla?», porque estas burlas suelen dar en veras y ofenden mucho al que una vez mofaren y en opinión tuvieren poco buena.

Que como del tocado de la lepra o de gota coral o de locura o castigado de Diana airada, así temen llegar (huyendo lexos).

al poeta sin ánimo y cordura los hombres que son sabios y prudentes y los muchachos solos dan aplauso.

Éste mientras regüelda los hinchados soberbios versos y de errores llenos no será de espantar si le acaece lo que suceder suele al que las merlas cazando va si cae en algún hoyo, que aunque con voces muchas diga:

«socorred vuestro amigo y ciudadano», no hay ninguno que cure de sacarle.

Porque si alguno intenta darle ayuda y una soga le arroja de que se asga dice el otro: «¿qué sabes tú si quiso de su voluntad éste aquí caerse y no quiere salir ni aun escaparse?»

Yo lo diré, y contaré la muerte del Síclo Poeta, dios eterno que quiriendo le tengan por Empédocles se arrojó frío dentro el Etna ardiente.

Pues si aquesto es así, lícito y justo será que mueran los Poetas tales porque el que libra al que morir desea lo mismo hace que si le matase.

Ni tal vez cuando alguno tal hiciere y del peligro extremo le sacare podrá hacerle hombre, ni quitarle el ansia de una muerte tan famosa, ni aun se echará de ver si hace coplas o ensució las cenizas de

sus padres, o movió el triste bidental del rayo contra sí por haber hecho un incesto, efectos todos de un poeta loco.

Y tal es el que digo y más furioso que, como un oso bravo, que ha quebrado la jaula o cárcel donde preso estaba cuanto delante topa despedaza, bien así el enfadoso recitante de malos versos al idiota y docto y a cuantos hay presentes desbarata.

Y hace que huyan del como de infierno;

y si por dicha alguno no se escapa, al desdichado coge entre sus manos y ahoga y mata con leerle versos, y aún no se aplacará su sed rabiosa hasta que convertido en sanguisuela le chupe cuanta sangre el triste tiene quedando della satisfecho y harto.